

Método Pirro de Atenas

APUNTES DE LITERATURA GRIEGA



FERNANDO RUIZ DE OSMA

LOS GÉNEROS LITERARIOS EN LA ANTIGUA GRECIA

Los géneros literarios hoy y en la antigüedad. Concepto de género literario en Grecia. Implicaciones sociales de los géneros. Evolución de los géneros.

Hoy en día, en nuestro mundo, los géneros literarios están muy desdibujados y tienen difícil definición. Apenas podemos distinguir entre prosa narrativa, prosa de ensayo, poesía culta, canción, teatro y guion cinematográfico. Pero resulta muy difícil describir cada uno de estos géneros de tal modo que se distingan inequívocamente, porque todos pueden tener territorios de intersección con otros y, desde luego, no es posible dedicar uno de ellos a tratar un solo tema, sino que todos son apropiados para tratar cualquier asunto. Además de esto, las corrientes que llenan hoy los periódicos y a las que se les presta más atención son las que buscan la fusión de varios géneros o de estilos distintos. No es raro ver que una obra de teatro se interpreta mezclando partes musicales y de danza, verso y prosa, etc.

Muchos autores escriben en prosa poética, a caballo entre los dos géneros. El cine, una nueva forma de literatura de nuestra época, es la mezcla de todas las formas artísticas: narración, diálogo, música, imagen...

En la antigua Grecia la situación era la opuesta. La creación artística con palabras debía ajustarse a un molde perfectamente definido, pues si no estaba claro que se trataba de un género concreto, podía confundirse con el uso cotidiano de la lengua y perder así su carácter artístico. El género literario hay que entenderlo **como la unión de una forma literaria (palabra con o sin música) con un tema o con un propósito determinados**. Esto significa que cuando comienza a producirse literatura en un género, se produce siempre con unos cánones de forma y de asunto del que se trata. Si un autor quiere componer un himno religioso a tal o cual dios, no se le ocurrirá usar un verso distinto que el hexámetro dactílico, que es el que se usa siempre para esto. Si un autor quiere hacer un texto histórico sobre algún acontecimiento, usará la prosa, y además seguirá paso por paso las partes en las que habitualmente se organizan esos textos.

Esta rigidez puede parecer hoy algo limitadora y hasta monótona. Pensemos que nuestro mundo es muy poco parecido a su mundo. Nuestros gustos y nuestros cánones estéticos son muy distintos. Para ellos, esa rigidez era la garantía de que la creación literaria era una pieza artística y la seguridad de que alcanzaría el propósito que se marcara su autor, sea simplemente divertir o sea educar.

Los géneros literarios son además muy poco propensos a compartir los momentos de auge. Cuando un género comienza a crearse y se pone de moda, suele coincidir que otro género anterior empieza a decaer. De esta manera, cada género suele ligarse a una situación histórica y social concreta, o sea, los géneros literarios son hijos de su tiempo y los cambios sociales les afectan de manera determinante.

Digamos para terminar que la literatura es un proceso evolutivo y que, aunque en su arranque necesitó unos géneros tan perfectamente definidos, poco a poco fue creando nuevos

géneros menos claros, incluso algunos géneros mixtos. Ya en época helenística en Grecia y mucho más aún en el Imperio Romano, se producen obras literarias que usan una forma típica de la novela para componer un tratado de pensamiento moralista o filosófico, o se hacen obras de teatro que mezclan lo trágico con lo cómico. Esta situación continúa evolucionando en la Edad Media y en adelante. Lo que vemos hoy es el paso del proceso que nos ha tocado vivir a nosotros.

LA POESÍA ÉPICA

Formas de la épica. Lenguaje de los poemas épicos. Temas que se tratan en la épica y obras principales.

El género épico se caracterizaba formalmente porque estaba compuesto siempre en el verso hexámetro dactílico. Sin saber nada de la métrica en griego, es difícil comprender en qué consiste esta versificación, pero basta con saber que se trata de un verso largo no rimado con otros. El ritmo que se aprecia al oír un recitado de hexámetros es poco musical, pero no es monótono, lo cual lo hace muy apropiado para la narración larga. Y es que los poemas épicos suelen ser muy largos.

En este género se tratan siempre asuntos que guardan relación con la didáctica: o quieren enseñar leyendas que se basan en la historia, o quieren enseñar las cualidades y los poderes de un dios, o quieren enseñar lecciones de moral o de religiosidad. En esto de ser tan didáctico se nota que es un género inicial, surgido en un momento en el que la diferencia entre la lengua coloquial y la literatura artística es muy grande. Es como un uso mágico de la palabra, lo que sucede cuando la palabra se hace superior y se convierte en patrimonio de unos pocos, que normalmente la usan para seducir a los oyentes.

Esto también explica que la lengua que se usa en estos textos épicos no sea el griego propiamente dicho, sino una variedad artificial, un dialecto literario creado por los poetas con la mezcla del griego que se hablaba en Eolia con algunas características del que se hablaba en Jonia o en el Peloponeso y muchas palabras desusadas o puramente inventadas. Es lo que se conoce como dialecto épico o dialecto homérico. Los griegos que lo oían entendían todo lo que se iba diciendo en su conjunto, pero llevados por la extrañeza que les producía aquel lenguaje que no era del todo el suyo, por aquellas palabras dichas tan raro y que sonaban tan bien. Hoy nos sucede algo parecido cuando escuchamos una obra de Lope de Vega o leemos un poema de San Juan de la Cruz: aunque muchas palabras ya no se usan, las estructuras sintácticas suenan extrañas o algunas palabras hayan sufrido transformaciones, sin embargo, entendemos el contenido de los textos y nos dejamos seducir por su musicalidad.

En resumen, el género de la épica es un género poético que usa el verso hexámetro dactílico en poemas largos de carácter legendario o didáctico. Su cultivo coincide con el nacimiento de la literatura griega, allá por el siglo IX a. C. hasta el siglo VI a. C. Esto no quiere decir que luego no se cultivara, pero ya como algo repetitivo y sin la gracia ni la inspiración de estos momentos iniciales. De los textos que conservamos, destacan por encima de todo Homero, Hesíodo y la colección de Himnos homéricos.

Homero

El mundo en que vivió la épica y el tema de la Guerra de Troya. Lo que sabemos de Homero. La Ilíada. La Odisea. Religiosidad homérica. La sociedad que describen los poemas. Trascendencia de Homero.

Después de las invasiones dorias en el siglo XII a. C., se vivieron en todas las regiones de Grecia siglos difíciles, caracterizados por el aislamiento de las comarcas, el retroceso cultural y económico y el paso a sociedades de señoríos casi feudales en constantes guerras. Dado que no se tienen apenas datos escritos de aquella época, se la conoce como Época Oscura (o también Época Homérica, por coincidir con la creación de los poemas homéricos). En la época anterior a esas invasiones fue cuando se forjaron las grandes leyendas y los mitos fundamentales de la cultura griega, la Época Micénica. Los señores de la Época Oscura gustaban de decir que eran los descendientes de aquellos otros héroes, dueños del Mediterráneo y verdaderos capitanes de ejércitos internacionales y de imperios poderosos. Por ello, a lo largo de la Época Oscura se fueron creando múltiples leyendas que contaban los sucesos de los reyes griegos de varios siglos antes. Los relatos los componían los aedos y los recitaban los rapsodas. De todas formas, los relatos perduraban y se modificaban según pasaran los años o cambiaran de lugar, dado que se adaptaban al público para el que se creaban.

Uno de los temas preferidos era el de la Guerra de Troya. En realidad, hubo una expedición panhelénica contra la poderosa y rica ciudad de Troya, aliada de los temibles Hetitas de Asia. Los motivos de la guerra pudieron ser estratégicos o comerciales. Pero, en todo caso, la guerra de Troya pasó a la leyenda como un suceso histórico de extraordinaria trascendencia para todos los griegos. Se adaptaron varios mitos heroicos de manera que la expedición encajó de maravilla en el repertorio de tradiciones legendarias, era la única manera conocida de hacer historia.

El relato de la guerra era, más o menos, este:

Paris, un hijo del rey de Troya, Príamo, seduce y rapta a Helena, la esposa del rey griego de Esparta, Menelao. Menelao acude a su hermano Agamenón, el rey de Micenas y gran señor entre los reyes griegos. Entre ambos organizan un enorme ejército para sitiar Troya y forzar a Príamo, el padre de Paris, a devolver a la reina Helena. El ejército se reúne en las playas de Áulide y marcha a su destino. Durante diez años se suceden los combates en las playas de Troya y en sus cercanías, pero ni los griegos logran hacer claudicar a los troyanos ni éstos logran que aquéllos se vuelvan.

Finalmente, los griegos recurren a una argucia: abandonan la ribera troyana y dejan un caballo hecho de madera como señal de amistad. Los troyanos, vencidas las primeras sospechas, meten el caballo en su ciudad y celebran su victoria. Pero de noche, salen los soldados griegos que estaban agazapados en la panza de la estatua, abren las puertas de la ciudad y dejan paso

franco a sus camaradas que no se habían ido, tan solo estaban ocultos en las cercanías. Sobreviene el incendio y saqueo de Troya, la victoria definitiva de los griegos y la organización del retorno. Todos vuelven con desigual fortuna, pues algunos regresan con bien, pero otros encuentran la muerte a su vuelta. El caso más singular es el del rey de Ítaca, **Odiseo** (llamado también Ulises). Este rey sufre una descomunal deriva por el Mediterráneo, que lo llevará a vivir un sinfín de aventuras antes de alcanzar por fin su tierra, en la que su esposa Penélope lo aguarda asediada por un enjambre de pretendientes que toman posesión de su palacio y su dispensa con la excusa de aspirar a casarse con la reina viuda y reinar en la isla. Odiseo, junto a su hijo Telémaco, acaba con todos ellos, libera a su esposa de esa horrible presión y recupera su reinado en Ítaca.

Los relatos sobre esta guerra se podían centrar en muchos episodios, desde la captura de Helena a la toma de Troya. Los textos que nosotros podemos leer se debieron componer al final de la época Oscura. Se trata de dos largos poemas, *Ilíada* y *Odisea*. El poeta que los compuso supo enlazar con maestría composiciones anteriores, pero el resultado es una obra genial, quizá la cumbre de la literatura occidental.

Sobre el poeta sabemos poquísimo. La tradición griega asociaba los dos poemas a un hombre llamado Homero, nacido quizá en la isla de Cos. Nadie dudaba de la verdad de esto hasta el siglo XVII. Sin embargo, muchos autores y críticos modernos plantean la dificultad de que un solo autor escribiese todos esos versos, apoyándose en muy diversos argumentos. Nosotros diremos para simplificar que los poemas son creación de Homero, sin pretender definir lo que ese nombre designa.

La **Ilíada** está compuesta por 24 cantos o capítulos. El nombre hace referencia al nombre de Troya en griego, Ilión. Su relato se centra en el tema de la *cólera de Aquiles*, un suceso acaecido en las últimas semanas del sitio, poco antes del episodio del caballo. **Aquiles**, el griego más poderoso en el combate, se irrita contra **Agamenón**, que arbitrariamente se ha apropiado de Briseida, una esclava, parte del botín de guerra, de cuya compañía disfrutaba en su tienda el irascible Aquiles. Éste decide no combatir, en señal de protesta. Los griegos ceden terreno sin su campeón, ante las acometidas de los troyanos conducidos por el caudillo **Héctor**, otro hijo del rey Príamo. Aquiles accede a que su íntimo amigo **Patroclo** vista sus armas y salga al campo de batalla. Héctor mata a Patroclo y desencadena los acontecimientos. Entonces Aquiles vuelve al combate para vengar a su amigo. Con nuevas armas que le procuran los dioses, gana la batalla y mata a Héctor. Finalmente, tras ultrajar el cadáver de Héctor durante días, lo entrega a su padre, Príamo, para que lo entierre y le dé los honores que le corresponden.

El relato es lineal, o sea, avanza cronológicamente. Cambian los escenarios y los puntos de vista, dado que a veces se centra en lo que hacen los soldados en la batalla, después nos cuenta lo que traman y hacen los dioses que lo ven todo desde el Olimpo, nos detenemos en lo que sucede en los palacios de Troya, volvemos al campamento griego, a la batalla... Se trata de un relato de una tradición histórica, centrado en unos personajes y unos hechos concretos.

La Odisea es la narración de los viajes de **Odiseo** de retorno a su lugar. El rey de la isla de Ítaca se encontraba en Troya al frente de un contingente itacense en el ejército griego. Suya fue la idea del caballo, así como otras argucias que lo presentan como un personaje especialmente astuto y genial en el uso de la palabra. Su regreso se ve interrumpido cuando sus compañeros abren un odre que contenía los vientos favorables, un regalo del dios de los vientos a Odiseo. Al salir todos los vientos de golpe, el barco en el que viajan se desliza hacia un punto desconocido desde el que deberá llegar a su isla. En el camino naufraga dos veces, es secuestrado por la ninfa Calipso, es hechizado por la maga Circe, seducido por las sirenas, huyendo de Escila es atacado por Caribdis, casi devorado por Polifemo el gigante de un solo ojo. A la vez, su esposa **Penélope** debe resistir el asedio de decenas de pretendientes al trono. **Telémaco**, el hijo de ambos, sale a buscar a su padre en un viaje personal que le llevará a descubrirse a sí mismo. Finalmente, con la ayuda firme de Atenea, Odiseo consigue recuperar su trono y su matrimonio.

Este relato no es lineal, sino que su estructura es mucho más compleja y difícil. Se intercalan los relatos de los tres personajes, con saltos en el tiempo en relatos de aventuras anteriores. El encaje de todo ello en un texto estructurado es obra de un gran poeta. Ha sabido entroncar múltiples cuentos y relatos de marinos y pescadores con la tradición mítica griega. La muchedumbre de personajes, humanos o no, que pueblan estos versos, acompaña al lector para toda la vida.

Los dos poemas homéricos, la Ilíada y la Odisea, son relatos en los que intervienen muchos personajes. Pero no hemos destacado aún la presencia de los dioses. Si leemos los dos textos nos daremos cuenta, sorprendidos al principio pero familiarizados enseguida, de que los dioses habitan ese mundo con una naturalidad pasmosa, aceptada sin reservas por los humanos. Los dioses ven, juzgan y a veces dirigen lo que sucede en la tierra, lo que les sucede a los hombres. Por ello, a veces se les aparecen, bien en un sueño (del que luego el mortal que lo ha tenido es plenamente consciente), o bien tomando la apariencia de un hombre. Atenea acompaña codo a codo a Telémaco en su viaje bajo el aspecto del anciano **Mentor**, un amigo de Odiseo. A veces crean en pleno combate una nube espesa y sacan a un guerrero al que quieren salvar de una muerte segura; otras veces, con un soplo corrigen la dirección de una flecha para que acierte en el corazón de un hombre. Y los mortales lo aceptan como una parte de la vida, del destino fijado previamente, no se quejan ni protestan, se limitan a suplicar la ayuda de esos dioses y a implorar que no les sean desfavorables.

Estos dioses de Homero son caprichosos y antojadizos. Parece que sólo se preocupan de lo que les suceda a los hombres tomados de uno en uno. Por ello, es inútil actuar de una manera o de otra: la voluntad de los dioses no tiene que ver con la actuación de los hombres. No hay por lo tanto una moral religiosa, no hay un bien y un mal regido por la religiosidad, sino sólo una moral caballeresca y guerrera en la que el bueno es el valiente y el triunfador. No deben los humanos esperar de los dioses ni premios ni castigos, tan sólo aceptar su voluntad.

Son unos dioses muy humanos, en el sentido de que tienen rasgos muy humanos: son volubles, odian, aman, sufren, lloran, etc. Estos dioses son en esto un poco primitivos, porque se asocian a las fuerzas de la naturaleza, que son mucho más poderosas que los hombres, pero no atienden a la razón ni a la moral. Los dioses son como el régimen del clima, puede ser favorable o desfavorable, puede provocar la ruina o la riqueza, pero no está en manos de nadie manejarlo ni atenuar sus efectos.

En una religión como la griega, que carece de un libro sagrado o de una verdad revelada, la exposición homérica tenía una gran importancia. Los griegos podían aprender en Homero esa naturaleza de los dioses a los que adoraban, comprender su forma de ser y sus caprichos. Claro que también se prescindía de la moral religiosa y había que buscarla en otros rincones del alma humana.

Los hombres que se mueven por los escenarios de la Ilíada o de la Odisea son nobles. El mundo que se describe es el mundo de la aristocracia guerrera de la Época Oscura, a pesar de estar ambientado algunos siglos antes, en la Grecia Micénica. Los hombres son reyes y soldados, preocupados de su fortuna y de su gloria personal. No parece que les interese demasiado el arte ni nada parecido: su ocupación es la guerra, la navegación de guerra, las alianzas o enemistades con otros reinos. En ese mundo aristocrático hay unas normas de respeto y unos valores que nadie se atreve a poner en tela de juicio. Son ellos los que hablan con los dioses, son como los protagonistas de la historia. Sus conductas son también ambiguas, como son las conductas de la gente en la realidad: un héroe enamorado y hasta tierno, es capaz de la más execrable crueldad unas páginas más adelante frente a un enemigo.

Los otros, los no nobles, son simples aparceros, pastores, campesinos, nodrizas, dispenseras, pescadores, aedos y rapsodas, gente que no entra en el mundo de la aristocracia. En general, se puede decir que los poemas homéricos son una fuente histórica importante para conocer la época en la que fueron compuestos.

Por último, queda por comentar la importancia de la Ilíada y la Odisea en el panorama literario posterior, tanto griego como europeo. Cuando se trata de una obra de la trascendencia de estos poemas resulta muy difícil destacar uno o dos aspectos que la hagan genial. Pasa lo mismo con El Quijote o con las Tragedias de Shakespeare. De todas ellas se puede decir que son un espejo en el que se ven retratados todos los individuos, sean como sean. Todos estamos ahí. Y también todos nuestros anhelos, nuestras grandezas y nuestras miserias. Por la galería de personajes que pueblan los versos de Homero pasan retratos de todos los tipos. Y los temas que interesan a la humanidad también están reflejados ahí: el amor, el miedo, la muerte, la esperanza, la guerra. Parece imposible encontrar una sola obra posterior hasta nuestros días en la que aparezca un tema que no esté ya tratado en Homero. Esa es su grandeza. Y de ahí procede la enorme importancia que se le ha concedido desde su composición hasta hoy.

Hesíodo

Lo que sabemos de Hesíodo. El concepto poético de Hesíodo y sus obras. Teogonía. Trabajos y días. La moral en las obras de Hesíodo.

Sobre este poeta tenemos muchas menos dudas que en el caso de Homero, pues Hesíodo nos da en sus versos su propio nombre y algunos datos sobre su vida y su persona, así como sobre la ciudad en la que vive. Vivió en la segunda mitad del siglo VIII, quizá ya en el primer cuarto del VII aC. Su patria es la ciudad beocia de Ascra, en el centro de Grecia. Su padre era un comerciante que llegó allí desde Eolia, donde quizá se arruinara. El caso es que en Beocia llegó a tener una propiedad que le daba para criar a su familia con holgura, y Hesíodo, junto a su hermano Perses, ejerció allí como pastor.

Como poeta tuvo Hesíodo cierta fortuna y quizá alguna fama. Ganó algún concurso, lo que en aquel tiempo suponía una fama y un reconocimiento general. Y en cuanto a su experiencia como poeta, nos cuenta él mismo que se le aparecieron las musas mientras pastoreaba en el monte Helicón y le dieron un cetro y le untaron la lengua con una gota de miel, con el encargo de que cantara la verdad y se la dijera a los demás hombres.

Hesíodo no está en ninguna tradición legendaria ni cuenta historias de héroes ni de reyes. Su obra está mucho más cercana a su momento histórico, a su realidad social. Esta sociedad a la que perteneció Hesíodo no es ya la de los reyes que conoció Homero, sino que la aristocracia ha tomado el control político de los nuevos estados: las polis. En ese estado ciudad, también ha encontrado acomodo una nueva burguesía que, a la larga, pretenderá también el control del estado y provocará inestabilidad en los años posteriores a Hesíodo. Él, por su parte, vivió sus propios cambios y debió sujetarse a las leyes de esta nueva ciudad en un pleito que puso a su hermano Perses por la herencia de su padre y del que salió desfavorecido. Lo que percibe Hesíodo es un mundo demasiado inseguro y mira con preocupación los cambios de valores de sus contemporáneos y echa de menos una religiosidad más moral.

La obra de Hesíodo se compone fundamentalmente de dos poemas: *Teogonía* y *Trabajos y días*. Otros títulos, de menor trascendencia literaria, se le asocian también, como *El escudo* o *El certamen*.

La ***Teogonía*** (traducible como Creación de los dioses) es un poema de cierto sentido teológico y filosófico. Parte de la creación del mundo (la *Cosmogonía*) a partir de un Caos inicial del que se separan los distintos elementos que irán configurando el cosmos organizado. También comienzan a individualizarse los dioses, sucediéndose en cuatro generaciones: la de Urano con Gea, la de los horribles hijos de la Noche, la de Cronos y Rea y la de Zeus, que se instala en las moradas del Olimpo y desde allí gobierna en el cosmos rodeado del banquete de todos los dioses olímpicos. En el poema sigue Hesíodo con el relato de los hijos de Zeus y luego con el catálogo de héroes y heroínas.

La Teogonía es un poema religioso, en el que Hesíodo intenta organizar las creencias de la religión griega según un canon y según una estructura jerarquizada. En su análisis describe a la perfección cómo los dioses de la cuarta generación, los dioses olímpicos, son los que aportan a la humanidad el concepto de justicia y la civilización, acabando con los períodos anteriores de oscuridad y de falta de civilización.

El otro poema, *Trabajos y días*, es un análisis del origen de la justicia y del trabajo, entendido éste como único método que tienen los hombres para alcanzar la justicia. Siguen después una serie de consejos muy bien documentados para el trabajo en el campo y en la pesca marina.

Es en este poema donde Hesíodo nos presenta a su hermano Perses como un hombre abusón, sobornador de jueces y capaz de todo por quedarse con la herencia del padre. Ante él, Hesíodo propone el comportamiento justo, con arreglo a las normas de justicia de las que el propio Zeus es garante. Para ello, el hombre debe trabajar, pues ese es el destino que Zeus dispuso para los hombres, una vez que estos tuvieron, gracias al titán Prometeo, el control del fuego y de la sabiduría práctica.

Como vemos, Hesíodo utiliza la poesía para educar, según su criterio, a los que oyeran esos versos. En general, se puede decir que Hesíodo está hablando de la necesidad de un comportamiento moral no basado en lo que cada uno sea capaz de hacer, pues esta situación lleva a la injusticia del abuso del poderoso. Es imprescindible aceptar unas conductas generales que ennoblezcan a los hombres. El propio Hesíodo se daba cuenta de que esta moral faltaba en la religión olímpica tal y como la describe Homero.

Himnos homéricos

Se trata de una colección de treinta y tres poemas cortos, en cada uno de los cuales se habla de un dios concreto. A veces se cuenta un mito sobre el dios, su nacimiento, alguna hazaña, etc. Otras veces son alabanzas y reconocimientos de su poder o de su benevolencia.

Como poesía en hexámetro, se asoció a Homero, pero no son obra del autor de la *Ilíada*, sino que son partes de otra tradición épica muy extendida por toda Grecia.

LA POESÍA LÍRICA

Origen y definición. Carácter fragmentario. Clasificación. Géneros y autores.

A pesar de que la poesía lírica griega que conocemos y que vamos a estudiar aquí es de composición posterior a Homero y a Hesíodo en su mayor parte, sin embargo esto no quiere decir que fuese un género inventado después que la épica. En realidad, algunas formas métricas son semejantes a otras usadas en la lírica de otras lenguas indoeuropeas distantes, lo que nos debe hacer pensar que los orígenes de estos cantos pueden llegar a ser prehistóricos. Y no es esto raro, ya que el canto, la canción, acompañan al hombre en sus actividades de celebración, de trabajo, de lamento, etc. en todas las sociedades. Lo que no siempre sucede es que alguien ponga por escrito esos cantos, en lugar de aprenderlos y de enseñarlos a otros. Y mucho menos frecuente es que personas de cultura refinada se dediquen a componer canciones con letra y música. Esto es lo que ocurrió en Grecia entre los siglos VII y V.

El término *lírica* con el que los griegos denominaban este tipo de composiciones hace referencia a que eran interpretados con acompañamiento de una lira, un instrumento de cuerda. Pero no sólo estas canciones usaban la lira, también algunos rapsodas la usaban para recitar a Homero. Y es seguro que los autores de poesía lírica también usaban otros instrumentos. Así que aceptaremos la denominación, pero sabiendo que no es exacta.

La poesía lírica es la letra de las canciones que se cantaban, a una sola voz o en coro, acompañándose de instrumentos de cuerda, con o sin arco, y de flautas simples o dobles. Son a veces cantos corales, que se bailan en grupo. Dada la variedad de formas, es normal que haya también una gran variedad de temas tratados: el consejo moral, la enseñanza de la vida, la opinión social o política, la exhortación al combate, la lamentación fúnebre, la declaración de amor,...

En general, los poemas que nosotros podemos leer (la música se nos ha perdido de manera irrecuperable), son fragmentos de canciones. Sólo los que están hechos a partir del siglo V se nos conservan enteros. La mayoría son reconstruidos a partir de citas en otros autores o de trozos de papiro de las bibliotecas de Egipto. Aún así, podemos tener una idea bastante aproximada de cómo eran esas canciones y de cómo era su mundo y las personas que las compusieron.

De lo que conservamos, podemos establecer una división entre yambo, poesía mélica, elegía y poesía coral.

Poesía yámbica (Arquíloco, Hiponacte, Semónides)

El yambo usa una versificación basada en este pie métrico, el yambo (combinación de una sílaba breve y una larga (ǎǎ)). Su ritmo es entrecortado. Se usa para poemas de tema muy directo, para invectivas, burlas, cantos de fiesta deslenguados y muy atrevidos.

Conservamos restos de poemas de **Arquíloco** de Paros, un poeta que debió de gozar de fama en su época. Su temática abarca desde la burla a un conciudadano que no quiso darle la mano de su hija, hasta el elogio de la vida salvada en un combate del que escapó arrojando el escudo. Es posible que algunos de estos poemas se cantaran en contextos de celebración dionisiaca o de Démeter, ambos dioses se prestaban a estos cantos. Las referencias sexuales directas, y en ocasiones bastante burdas, son frecuentes.

Hiponacte también escribió algunos poemas burlescos, en los que se muestra a sí mismo como aprovechón y poco escrupuloso.

De **Semónides** de Amorgos conservamos casi completo un poema contra las mujeres. En este poema se repiten los tópicos antifemeninos, igualando a las mujeres con distintos animales, cuyos rasgos de carácter se aplican a las mujeres.

Elegía (Solón, Calino, Tirteo, Teognis y Mimnermo)

La elegía es una poesía cercana a la recitación, pues se trata de tiradas de pareados dísticos (un verso hexámetro dactílico seguido de un pentámetro dactílico). Con ella se dan consejos morales basados en la experiencia, se llama a la defensa de la patria y de las tradiciones, se analizan los problemas sociales. Es una poesía más seria que las anteriores. Con todo, se trata de géneros muy cercanos, y de hecho los autores de uno también compusieron piezas del otro.

Calino y **Tirteo** son famosos por sus cantos de animación a los jóvenes para combatir en defensa de la patria. Son muchas veces cantos de guerra, que recuerdan el ambiente guerrero en un momento en el que reina la paz. Hay en estos poemas un cierto intento de volver a los ideales nobiliarios de la época homérica.

A **Teognis** se le adscribe una enorme colección de poemas (sólo algunos son suyos) que tratan de todos los temas posibles. Entre la colección hay algunas piezas deliciosas.

Mimnermo tiene una colección de poemas muy variados, entre los que destacan los halagos que hace a la edad joven y al disfrute del amor.

Solón fue un noble ateniense que, en su ciudad, a mediados del siglo VI tuvo un papel político de extraordinaria relevancia. Como poeta es un moralista de reflexión cercana a la filosofía. Es digna de mención su Elegía a las musas, en la que describe todo su programa político y sus ideales sociales.

Poesía mélica (Safo, Alceo, Anacreonte)

La mélica es la canción tal como la entendemos hoy: a una sola voz, de tema personal, a menudo amoroso. Su forma es la más melódica y armónica, también la que permite mayores originalidades formales. Según el lugar del que procediese el poeta, usaría unos tipos musicales

y un dialecto. Los temas van desde el amoroso a la llamada a la diversión, olvidándose de los problemas cotidianos.

Safo fue una poetisa de la isla de Lesbos, autora de poemas amorosos y circunscritos a la sociedad aristocrática y femenina de la que formaba parte. Sus poemas homosexuales han sido admirados en todas las épocas.

Alceo conoció a su compatriota Safo, aunque pertenecían a círculos distintos. También practica la poesía amorosa y de índole intimista.

Anacreonte compuso poemas que animaban al banquete y a la diversión entre amigos. Este tema ha sido imitado largamente en todas las tradiciones poética posteriores.

Poesía coral (Alcmán, Íbico, Estesícoro, Simónides, Baquílides, Píndaro)

Por último, el canto coral es el que se canta a varias voces, con formas estróficas repetidas. A veces se baila también en corro. Según el momento para el que esté compuesto, así será su temática: una celebración de una victoria militar, de una victoria deportiva,... Está claro que es un género hermano de la poesía a una sola voz y también son frecuentes los poetas que practican los dos géneros. Ya veremos el caso de los poetas dramáticos atenienses.

De los autores conocidos, destacaremos a **Píndaro** de Tebas, el más joven de todos los estudiados. Sus larguísimas y complejas obras de alabanza a los vencedores en los juegos atléticos lo han convertido en uno de los poetas preferidos de muchos estudiosos. Su carácter arrogante le granjeó la enemistad de otros poetas. Aun así, la calidad de sus Epinicios deslumbra y lo sitúa en las cumbres de la poesía universal.

EL TEATRO ATENIENSE: LA TRAGEDIA Y LA COMEDIA

Celebraciones teatrales: contexto religioso, aspectos formales. El género literario de la tragedia y su valor social. Argumentos míticos. Autores principales. El género de la comedia y su valor político. Autores principales.

En tres ocasiones, los atenienses celebraban fiestas religiosas de culto al dios Dioniso. La primera era en enero y las fiestas se llamaban Leneas. Las otras dos, en marzo, eran las Dionisias, las rurales primero y las Grandes Dionisias, dentro de la ciudad, a finales, con el comienzo del buen tiempo. Como se abría por entonces la época de la navegación, toda Atenas bullía con los extranjeros que acudían a los mercados o en viajes de negocios. Las Grandes Dionisias contaban con la mayor expectación.

Durante unos días, los ciudadanos participaban en las procesiones rituales en honor de Dióniso, festejaban al dios de diversas maneras, siempre multitudinarias y llenas de algarabía y acudían a los actos centrales de la fiesta: las representaciones teatrales.

Estas representaciones tenían lugar en recintos contruidos especialmente para ello. A lo largo de los siglos, su estructura cambió considerablemente, pero por lo que hoy podemos todavía ver, la evolución llegó a grados notables de perfección técnica y adecuación a sus fines.

El teatro griego solía aprovechar la ladera de una montaña para el graderío. Este se construía alrededor de un redondel plano (la *orjestra*), rodeándolo algo más de la mitad. Detrás de la orjestra se construía el escenario (*skene*), que era una plataforma rectangular elevada, a veces con dos niveles, uno anterior más bajo y otro posterior (*proskenion*) más elevado. Tras estos dos niveles, había un muro con una puerta (a veces más de una) por donde los actores entraban en escena o salían de ella. El coro entraba por accesos laterales a la orjestra y generalmente no salía de ella hasta el final.

El público era numerosísimo y la entrada la subvencionaba generalmente el estado, de manera que los ciudadanos no debían pagar. Aunque no podamos estar seguros, parece que las mujeres acudían junto a los hombres a disfrutar del espectáculo, que siempre se desarrollaba de día, a falta de iluminación artificial. En una sesión se veían entre cuatro y cinco obras seguidas.

La selección y montaje de las obras se hacía semanas antes. Un jurado escogía las obras, que debían formar un grupo de cuatro por cada autor que se presentaba: tres serían tragedias y la otra, un drama satírico, una obra ligera más o menos cómica. Los autores elegidos participaban en el certamen con sus obras representadas. Al ganador, más que recompensas económicas, se le otorgaba el enorme prestigio de estar presente en un certamen tan notable.

Una vez seleccionadas las obras, se encargaba a un ciudadano rico que corriera con todos los gastos; era una forma de pagar los impuestos públicos. Este ciudadano, cuyo cargo era el de **corego**, buscaba a un autor-realizador, que era quien llamaba a los actores (hombres, todos ellos), a los carpinteros, a los sastres, etc., necesarios para la puesta en escena. Entre actores,

guionistas, músicos, artesanos y todos los que participaban, se puede decir que gran parte de la población ateniense estaba por aquellos días pendiente del teatro.

Todas las obras tenían partes cantadas que interpretaba casi siempre un grupo de actores que no participaba en la acción como el resto de los personajes: era **el coro**. Los formantes del coro variaban en número, pero solían ser en torno a una quincena de personas. A la par que cantaban, solían desarrollar en el escenario movimientos coordinados, próximos a la danza. Los músicos se situaban en la explanada redonda que estaba entre el escenario y el graderío. En el graderío, el sacerdote del dios Dioniso tenía el lugar de preferencia. El público, sentado en las gradas, atendía a los sucesos que le ocurrían al héroe de las tragedias o reía y disfrutaba con las burlas de las comedias.

Tragedia

La **tragedia** como género literario deriva de los cantos corales. Por un lado, de los ditirambos que eran unos coros que se cantaban en las celebraciones dionisiacas. Por otro lado, de la poesía coral que hemos estudiado ya, de tradición culta. En la forma en la que lo conocemos, el género es un género poético, que distingue unas partes de diálogos entre los personajes (episodios), compuestas en ritmos yámbicos con tiradas de versos, y otras partes del coro (estásimos), que son canciones (esta es la poesía coral) que el propio coro canta y baila en escena. Es, por lo tanto, un género musical y poético.

Los temas son variados, pero todas las obras basan su argumento en un mito. El autor escoge un personaje de la mitología y un episodio de su vida. Desde luego, todo el mundo conocía el mito, el autor se limita a reinterpretarlo. Este carácter mitológico del argumento hace que los protagonistas sean siempre héroes, reyes legendarios, dioses, guerreros, etc. Su lenguaje es elevado, muy culto, muy poético.

El autor escoge el tema según un propósito. El teatro en Atenas tenía, esto es algo muy importante, una función social educadora. En la democracia ateniense del siglo V, los ciudadanos asisten en masa al teatro y presencian ante sus ojos, aunque sean con un velo literario, el planteamiento y la solución de problemas de gran alcance, distintos de los que cada uno de ellos podía tener en su vida cotidiana. Esa necesidad de plantearse los problemas de gran calado tenía el efecto de acostumar a los atenienses a reflexionar, a no dejarse llevar por una primera opinión, a debatir los pros y los contras. Luego, cuando en la asamblea les tocaba deliberar sobre temas de estado, su formación política les permitía seguir siendo los soportes de un sistema tan arriesgado como la democracia ateniense.

De los autores de tragedias, debemos recordar a Téspis, que parece ser el creador del género, y prestar más atención a Esquilo, a Sófocles y a Eurípides.

Esquilo vivió en los primeros años del siglo V a.C., y participó como soldado en las grandes batallas contra los persas. Su dedicación al teatro fue profunda, tanto en términos técnicos como en términos del contenido de las obras. Aunque en sus obras se puede comprender la fina intuición escenográfica de Esquilo (ropa, diferencia de altura en la colocación de actores, orden o desorden en la marcha de los coros, etc.), su gran aportación técnica fue la incorporación de un segundo actor en escena: esto permitía largos diálogos entre personajes, sin que el coro tuviera que ser permanente protagonista. Esta innovación hizo que la personalidad de los personajes cobrara importancia creciente en el drama ateniense.

Componía trilogías, es decir, tres obras en las que se desarrollaba un único mito en tres secuencias. A la muerte de Esquilo, esta costumbre, que era habitual en su época, fue perdiendo frecuencia y los dramaturgos presentaban cada año tres tragedias de diferente temática.

Sus obras parece que llegaron a ser 82, aunque a nosotros han llegado 7. Los títulos son: *Los persas*, *Los siete contra Tebas*, *Las suplicantes*, *La Oresteia* (trilogía formada por *Agamenón*, *Las coéforas* y *Las euménides*), y *Prometeo encadenado*.

Resumen de *Agamenón*. Cuando acabó la guerra de Troya, uno de los capitanes griegos, Agamenón, volvió a su casa en Micenas. Su esposa Clitemnestra, que llevaba años manteniendo relaciones con Egisto, primo de su marido, planea y ejecuta el asesinato de Agamenón, ante el estupor de sus hijos Orestes y Electra, que se determinarán a vengarlo.

Sófocles nació en Colono, en la polis de Atenas, en el 496 a.C. y murió en el 406 a.C. Vivió, por lo tanto una larga vida, dedicada, podríamos decir, a sus dos pasiones: su ciudad y el teatro. Prestó un constante interés a todo lo que sucedía en Atenas, en un siglo en el que la ciudad vivía su momento más importante. Ejerció cargos civiles, religiosos y militares, sin que llegase a destacar en este terreno. Su análisis de la sociedad de su polis y su crítica algunas veces, son su manera de participar en el debate interno de la ciudad.

Como persona de teatro destacó desde la adolescencia, dirigiendo coros y participando en montajes teatrales. Su gran aportación técnica fue la inclusión del tercer actor, o sea, la composición de obras con tres actores en escena a la vez. Esto hizo que las escenas vibraran más que las obras anteriores.

Sus obras son el ejemplo más acertado de la composición de tragedia, es decir, sigue la estructura de una tragedia de manera exacta, sabiendo sacar todo el partido posible para sus intereses dramáticos. Su obra Edipo rey fue considerada como la tragedia perfecta ya en la antigüedad.

En algunas fuentes se dice que escribió 123 obras. Nosotros conservamos solo 7 de ellas. Los títulos son: *Edipo rey*, *Antígona*, *Áyax*, *Las Traquinias*, *Electra*, *Filoctetes* y *Edipo en Colono*.

Este es el resumen de *Edipo rey*: *El joven Edipo, rey de Tebas, urgido por los ciudadanos ante la peste que asola al país, consulta al dios Apolo qué hacer. La respuesta es clara: cuando el asesino del anterior rey, Layo, sea castigado, cesará la epidemia. Edipo decreta el destierro*

para el culpable y comienza una investigación que tendrá por resultado el descubrimiento de que involuntariamente, el propio Edipo había asesinado a Layo, que además resultó ser su padre y que se había casado con la viuda de aquel, Yocasta, que, en consecuencia, era su propia madre.

Eurípides nació en el año 484 a.C. y vivió durante el siglo V. Fue discípulo de algunos de los filósofos que enseñaron en Atenas en la época de Pericles, y fue también amigo de Sócrates. Este detalle explica mucho de sus características como dramaturgo.

Eurípides hizo un teatro rompedor, muy diferente del que otros hicieron, saliéndose de los cánones de la tragedia de Esquilo o Sófocles. Las innovaciones no son tanto técnicas como de creación literaria. Por un lado, los personajes son menos arquetípicos, más humanizados, más personales. Se puede decir que piensan, hablan y actúan como lo haría un persona real, porque están dotados de psicología, de personalidad: tienen miedo, envidia, amor, deseo, etc., y es eso lo que los mueve.

Por otro lado, las tramas son mucho más melodramáticas, no son lineales, sino que incorporan dobles subtramas y giros inesperados en el guion.

Pero lo que es más destacable de las obras de Eurípides es su racionalidad, fruto de su formación personal junto a filósofos. Se aleja de una interpretación tradicional del mito, más moral y religiosa, y busca explicaciones racionales a sucesos y a comportamientos.

Estas novedades hicieron que no gustara su teatro a sus contemporáneos, que solo en una ocasión le concedieron el premio anual. Ciertamente, Eurípides fue objeto de la crítica, a veces de la burla hiriente, por parte de los sectores intelectuales más conservadores, como Aristófanes el cómico. Sin embargo, ese carácter novedoso y racional de las obras de Eurípides fue lo que en los siglos posteriores, ya a partir del siglo IV, gustaba más. Y esto hizo que fuera precisamente él quien gozara de mejor acogida en la posteridad.

De Eurípides se conservan 18 tragedias, más un drama satírico. Destacan entre estas obras las siguientes: Medea, Hipólito, Hécuba, Las suplicantes, Electra, Las troyanas, Helena, Orestes y Las bacantes.

Destaquemos también el tratamiento que el autor hizo de sus personajes femeninos, como Medea o Helena, muy lejos de los papeles secundarios de otros autores, y muy dotados de personalidad, coraje y decisión.

Veamos el resumen de Medea. *La princesa tracia Medea huye de su patria, dejándolo todo para acompañar al griego Jasón. Una vez en el país de Jasón, éste desdeña a Medea y por conveniencias políticas prefiere relacionarse con otra mujer, con la hija del rey. Medea, desesperada, trama una venganza crudelísima: matará a la joven amante de Jasón y, como si de un hombre se tratase, a sus propios hijos los enviará a la muerte, con tal de causar pesar al marido infiel.*

Comedia

La **comedia** puede que fuera en origen anterior a la tragedia. Su estructura variaba de las obras trágicas, sobre todo a partir de la mitad de la pieza. Los personajes son hombres y mujeres de la clase baja ateniense, de los que todos podían ver por la calle a diario, incluso muchas veces con sus nombres reales. Los argumentos no son míticos, sino parodias fantásticas a partir de situaciones realistas. Estos argumentos son políticos, puesto que también la comedia comparte con la tragedia el carácter social del teatro. Pero no se trata de educar ahora, sino de criticar tal o cual situación de la política o la sociedad atenienses: leyes, decisiones de la asamblea, políticos en activo, intelectuales famosos.

La comedia tuvo dos periodos, en cada uno de ellos se hizo un tipo de comedia. Hablamos de comedia antigua, la de Aristófanes, y de comedia nueva, la de Menandro.

Aristófanes vivió en la segunda mitad del siglo V a.C. y en las primeras décadas del siglo IV. Vivió en su juventud la Guerra del Peloponeso y, en su madurez, el restablecimiento de la democracia. Pero no es un ateniense de la época imperial, de los años del entusiasmo. Su visión de la sociedad no es optimista, sino que piensa que las novedades sociales e intelectuales del periodo de Pericles no han traído nada bueno. Así que prefiere los modelos sociales antiguos. Es un conservador. Y desde ese punto de vista es desde donde mira los sucesos contemporáneos.

Su obra cómica es crítica. Critica todo lo que sea novedoso porque lo considera malo y alejado del espíritu de la tradición ateniense. Critica la filosofía sofística, el cultivo de la oratoria, las asambleas políticas, el arte que pretende innovar, etc. Sus héroes son campesinos tradicionales, personas que se revisten de sensatez y que quieren volver a lo tradicional, vecinos y vecinas que no entienden la política pero que saben cómo les va a ir mejor en el día a día.

La crítica es despiadada. El político Cleón, el sucesor de Pericles, es tratado de manera caricaturesca y humillado en escena. Sócrates el filósofo se presenta como un embaucador que llena el cerebro de los alumnos con insensateces.

Las obras que conservamos de Aristófanes son Los acarnienses, Los caballeros, Las nubes, Las avispas, La paz, Las aves, Lisístrata, Las tesmoforiantes, Las ranas, Las asambleístas y Pluto. En todas ellas se lleva a escena una realidad inventada, con viajes al mundo de los muertos o al Olimpo con los dioses, con locos que deambulan por las calles, con caricaturas de las instituciones.

Así, en su obra *La Paz*, un viñador, Trigeo, sube en un escarabajo alado al que ha alimentado durante mucho tiempo y que ha alcanzado un enorme tamaño, y llega al Olimpo a preguntar a Zeus sobre la situación de guerra en que están inmersos los atenienses. Allí descubre que la "Guerra" ha encerrado a la "Paz". Trigeo consigue liberarla y la trae de nuevo a la tierra.

El otro autor, **Menandro**, que vivió en la segunda mitad del siglo IV, cuando los años de la democracia ateniense eran un recuerdo, ya no dirige sus ataques contra los abusos políticos o contra la sociedad de su época, sino que se centra en el ciudadano y basa su humor en las costumbres de los griegos de su tiempo, en las flaquezas de los personajes o en la picaresca de los esclavos. En el Misántropo, aparece *un hombre que, a causa de las amargas experiencias tenidas con su hija y con la doncella, lleva una vida solitaria y ahuyenta a todos los visitantes, hasta que una caída en un pozo y la ayuda de su hijastro le hacen comprender que la comunidad humana es necesaria.*

LA ORATORIA

Concepto de oratoria y de retórica. Importancia de la oratoria en Grecia. Tipos de discursos clásicos y autores principales.

Cuando oímos el nombre de este género, pensamos exclusivamente en los discursos pronunciados ante un público que escucha atento. No es ésta una imagen del todo equivocada, pero sí es verdad que la oratoria clásica es algo más amplio que sólo una colección de aburridos discursos ante un senado o ante una asamblea. Con la forma de discursos se componen también textos que hoy llamaríamos ensayos de pensamiento o políticos. Además, dentro del género de los discursos hay una gran variedad de temas tratados, de situaciones sociales cumplimentadas o de necesidades culturales satisfechas.

Junto al concepto de oratoria, debemos aprender también el de **retórica**. La retórica es la base teórica, las normas de composición en prosa, las claves teóricas que deben conocer los que quieran componer un buen texto -o discurso- en prosa. La retórica, muy desprestigiada desde el romanticismo, está hoy conociendo, gracias a los lenguajes publicitarios y a las necesidades de comunicación, un nuevo auge. Y no es raro, puesto que se trata de la ciencia de la composición en prosa para comunicar algo. Sería algo así como la unión de la enseñanza de la redacción y la de la expresión oral.

En resumidas cuentas, estamos hablando del **nacimiento de la teoría de la prosa**. Es de suponer que a mediados del siglo V se compusieran en Atenas y en otras partes de Grecia textos en prosa con mayor o menor intención literaria. Ya conocemos las dificultades de conseguir hacer arte con el material de la lengua cotidiana, y la tendencia a recurrir a la poesía y a sus convenciones. Pero el momento en el que más se notaba esa necesidad llegaba cuando alguien pronunciaba un discurso. Y con la democracia en Atenas y en otras ciudades las ocasiones de pronunciar un discurso se multiplicaban, incluso para las personas particulares sin ambiciones políticas. El sistema judicial de Atenas creaba la necesidad de que cada ciudadano acusador o acusado tuviera que exponer sus argumentos con un discurso. Obviamente, no todos podían hacer un discurso, y para eso estaban los profesionales, llamados logógrafos. Pero todos querían que su discurso fuese el más convincente para ganar el juicio. También ocurría lo mismo con los oradores políticos que tenían que convencer a la asamblea para que votara en un sentido o en otro. Estos dos tipos de discursos, los judiciales y los políticos, eran géneros literarios ligados de manera indisoluble a la democracia: con ella nacieron y con ella murieron.

También había otros discursos, los expositivos, con los que se elogiaba la figura de alguien al que se rendía homenaje, o se daba una lección sobre cualquier materia, o se exponían los

conceptos de una ciencia. Este género de discursos no tenía un matiz social tan marcado, y sobrevivió a la democracia y llegó a ser el género más utilizado.

En resumen, había tres tipos de discursos: los judiciales, los deliberativos o políticos y los expositivos o demostrativos. Cada uno de estos géneros tenía unas técnicas propias, de las cuales se ocupaba la retórica. Hubo muchos maestros de retórica, que eran en realidad preparadores de hombres cultos, puesto que no se podía uno decir culto si no podía componer un discurso. Tengamos en cuenta que no se trataba sólo de cómo se decían las cosas, sino también de qué cosas se decían, de cómo se seleccionaban los argumentos, de qué orden interno se aplicaba al discurso, etc.

Hay muchos autores de los que conservamos discursos. Y discursos de todos los géneros. El momento de oro de la oratoria griega abarca los últimos años del siglo V y la primera mitad del VI. Para conocer un ejemplo de cada género, estudiaremos a los más representativos: Isócrates como orador demostrativo, Lisias como orador judicial y Demóstenes como orador político.

Isócrates

Isócrates comenzó su actividad oratoria durante la Guerra del Peloponeso. En un principio, se dedicó a la composición de discursos judiciales por encargo. Pero en su madurez abandonó este género y abrió una escuela de oratoria a la que acudían jóvenes que buscaban un maestro para aprender el arte del discurso. Sus lecciones no eran baratas y seleccionaba a su alumnado escrupulosamente. Por todo ello sufrió constantemente los ataques de los que criticaban la retórica como una técnica de la mentira, frente a la filosofía, que sería una búsqueda de la verdad.

Sus grandes discursos exponen su pensamiento. Bajo una estructura de discurso ante un auditorio, en realidad lo que hace es una especie de ensayo de pensamiento, unas veces moral, otras político, otras social. Sus discursos se vendían y se leían en las escuelas y eran motivo de debate en los foros de pensamiento. No eran discursos que se pronunciaran realmente, sino sólo obras de pensamiento.

Entre estos discursos podemos citar algunos como *Antídosis*, *Panegírico*, *Sobre la paz* o *Areopagítico*.

Lisias

Lisias fue hijo de un industrial extranjero asentado en Atenas, un meteco. Junto con su hermano, se formó con los mejores maestros de retórica y filosofía de Siracusa. Él, al acabar la Guerra del Peloponeso, fue perseguido por los dictadores impuestos en Atenas por los espartanos, y se

unió a las tropas de los demócratas que, a la postre, terminaron por recuperar el poder. Una vez restablecida la democracia, no consiguió la ciudadanía ateniense, hecho que le dolió moralmente y del que se quejó siempre.

Su trabajo desde entonces fue la composición de discursos por encargo, o sea, fue un logógrafo. Su talento para adaptar su arte a las circunstancias de cada caso y para hacer que el carácter del orador -el que había hecho el encargo- pudiese descubrirse al oír las palabras del discurso, es su arma más poderosa. Lamentablemente, no sabemos si ganó o no los juicios en los que participaba, pero no puede quedar duda de que los jueces debían sentirse muy próximos a las posiciones que defendían sus discursos.

De la colección de discursos que nos ha quedado (19 más algunos fragmentos), podemos destacar *la defensa de Eratóstenes*, un marido que mató al amante de su mujer; *la defensa del inválido*, un discapacitado al que acusan de cobrar subvenciones por cojera sin derecho a ello, y *la acusación contra Eratóstenes* (completamente distinto del Eratóstenes del otro discurso), verdadero documento histórico que narra la represión de la que fue objeto el propio Lisias al acabar la Guerra del Peloponeso.

Demóstenes

Vivió en el siglo IV, cuando la realidad de Atenas en particular y de Grecia en general eran ciertamente distinta de la anterior a la Guerra del Peloponeso. Su actividad fue principalmente política, aunque también compuso algunos discursos judiciales. Como político, fue el líder del partido que se oponía a la colaboración con Filipo de Macedonia y, a la muerte de éste, con su hijo Alejandro el Grande.

A mediados del siglo IV, las ciudades griegas no tenían recursos para mantener un imperio como el que Atenas había tenido en el siglo V, o como para ejercer la hegemonía que en tiempos anteriores había ejercido Esparta o la propia Atenas. Ninguna polis podía -ésta era la cuestión primordial- asegurar la defensa de la Hélade ante un ataque persa, tal como entre Atenas y Esparta se había defendido a comienzos del siglo V.

El rey Filipo de Macedonia, recientemente enriquecida y con un poder creciente, se impuso la tarea de ser el unificador de todas las ciudades, que perderían su independencia en aras de una mayor fuerza. Su avance hacia el sur fue muy contestado por parte de muchos, entre ellos Demóstenes, que lo hizo el motivo central de su programa político. A ello dedicó su colección de *Filípicas*, o los discursos que se llaman *Olínticas*. Esta actividad le llevó al destierro tras la caída de Atenas, ya bajo el mando de Alejandro. A la muerte de éste, se produjo en Atenas una revolución antimacedonia en la que Demóstenes tomó parte protagonista. Al constatar su fracaso, acabó suicidándose para evitar ser apresado por sus enemigos.

El lenguaje de Demóstenes es apasionado, como corresponde al discurso político que pretende agitar a una asamblea y llevarla a votar en un sentido o en otro. Esa pasión se conseguía con un lenguaje sencillo pero potente, lleno de argumentos concluyentes y casi siempre incontestables. Para la posteridad, Demóstenes pasa por ser el orador por antonomasia, junto con el romano Cicerón, que lo admiró toda su vida.

Esquines

La figura de Esquines hay que entenderla en contraposición a la de Demóstenes. Fueron prácticamente contemporáneos, Esquines era cinco años mayor. Los dos se dedicaron a la vida pública. Esquines fue militar en su juventud y después se le eligió para encabezar embajadas que tenían por misión sumar fuerzas de otras ciudades para luchar contra Filipo el macedonio. Pero en el año 347 a.C., en una misión ateniense para dialogar con el propio Filipo, Esquines cambió de bando y se hizo un firme partidario de la colaboración con Macedonia. Esto es, se hizo rival de Demóstenes, que encabezaba el partido antimacedonio.

A partir de entonces, recibió ataques de Demóstenes y los suyos. Él se defendió con ataques de índole personal para eliminar a sus rivales políticos. Esto pasó cuando Demóstenes y Timarco lo acusaron de traición. Él acusó a Timarco (Contra Timarco, 346 a.C.) de prostitución, y acabó con su rival. También tuvo que defenderse de haber llevado al fracaso una embajada de manera premeditada (Sobre la falsa embajada, 343 a. C.). En ambos casos salió victorioso. Pero cuando Ctesifonte, un compañero de Demóstenes, propuso que a Demóstenes se le coronara por sus servicios a la patria, Esquines lo intentó evitar (Contra Ctesifonte, 336 a.C.), pero esta vez salió derrotado: Demóstenes fue reconocido como vencedor y Esquines tuvo que exiliarse a Rodas, donde finalmente murió.

Su estilo es similar al de Demóstenes. Ya los antiguos lo situaban a la altura de su gran rival en las tribunas, y sus tres discursos políticos se consideran modelos de oratoria.

LA HISTORIOGRAFÍA

Géneros en prosa. La prosa como género del pensamiento racional. La historia anterior a la historiografía. Los geógrafos jonios. Principales historiadores clásicos.

Para nosotros, un libro de historia, un estudio documentado de tal o cual periodo histórico de un territorio o de un grupo humano, eso no es literatura. Forma parte de lo que conocemos como libros científicos y lo dejamos fuera de la literatura artística. De hecho, en muchas ocasiones, el propio autor de uno de estos libros huye de manera consciente de las convenciones de lo literario, para resaltar más su carácter científico y no ser sospechoso de vaguedad o falta de rigor.

Entre los griegos el asunto no era tan acusado como hoy. Pero es verdad que también se puede ver un intento parecido. A partir de ahora vamos a estudiar géneros en prosa. Éste es el carácter más destacado de esta literatura científica, a diferencia de la literatura que hemos estudiado hasta ahora. La redacción en prosa era una empresa verdaderamente difícil. Ya vimos que la poesía es esencialmente literaria porque se aparta evidentemente del lenguaje cotidiano. Lo que todos hacen con el lenguaje puede resultar vulgar, poco llamativo, pero el verso y la canción son arte sin discusión posible. Por ello redactar en prosa conllevaba el peligro de que lo que se dijera fuese considerado de poca importancia, algo falto de mérito e incluso de credibilidad.

La prosa, por tanto, debió nacer en las manos de autores muy capacitados, que pudiesen elaborar un texto en prosa sin caer en el lenguaje común. El estilo estaba por hacer y resultó un trabajo verdaderamente difícil.

Pero esto era indispensable. Y lo fue cada vez más a partir del siglo V, a partir de que los pensadores, científicos, estudiosos y otros educadores fuesen apoyándose en el pensamiento racional para sus trabajos, dejando de lado la mitología y las explicaciones prerracionales. La prosa resultó una exigencia para todo aquel que quisiese explicar unas conclusiones científicas o racionales en cualquier ámbito: geografía, historia, filosofía, política, ...etc.

Debemos considerar los géneros en prosa como géneros científicos, que huyen del verso porque lo consideran ligado a las formas del pensamiento irracional. Y en ese intento de no caer en el lenguaje común, de mantenerse en la posición elevada, consiguen crear un arte nuevo: la literatura escrita en prosa.

Hasta ese momento, los griegos no tenían una historia documentada. Ni ellos ni nadie. Lo más que había eran listas de magistrados, placas que recordaban tal o cual fundación, monumentos con alguna inscripción dedicatoria, y cosas por ese estilo. La historia de los pueblos estaba redactada en forma de leyenda. O se contaba oralmente o se había fijado en los textos épicos, como los de Homero. También las alabanzas de los poetas líricos contenían a veces algunas referencias históricas.

Pero fue en el siglo VI cuando los avances científicos comenzaron a poner los cimientos de la futura historiografía. Para uso de comerciantes, viajeros, marinos y militares, se confeccionaban

descripciones de regiones más o menos distantes. Fueron los griegos que habitaban las ciudades de Asia Menor los que más usaron de estas descripciones y fue allí donde más se elaboraron. Se trataba de tratados geográficos sobre una región, con una descripción de la geografía física y un estudio de los pueblos que la habitaban y de su carácter.

Ya en el siglo V, aprovechando el trabajo realizado por estos geógrafos de las ciudades jonias, en la Atenas efervescente de pensadores y artistas, se crearon los primeros textos historiográficos. Destacan en el género y en la época clásica tres nombres que se suceden uno a otro y que se pueden considerar alumnos cada uno del anterior: Heródoto, Tucídides y Jenofonte.

Heródoto

Presentación del personaje. La obra de Heródoto. Método científico. Visión de la historia.

Heródoto nació en Halicarnaso, una colonia asiática, pero de la zona doria, sin gran influencia jónica. No obstante, conoció y admiró el trabajo de los geógrafos jonios. Nació más o menos en el 490, o sea que sus primeros años coincidieron con las invasiones persas conocidas como las Guerras Médicas. Desde muy joven se interesó por este tema, que por lo demás debía de ser un tema muy querido de todos los intelectuales griegos de su generación, en la primera mitad del siglo V. Él, siendo joven, viajó por Egipto y conoció bien este territorio. También conocía bien el interior de Asia Menor. En un primer intento de documentación científica y artística de los detalles que rodeaban a las Guerras Médicas, redactó algunos estudios sobre los persas y sobre su expansión territorial que los llevó primero a conquistar Egipto y luego a intentar en vano la invasión de Grecia.

Para entonces, Heródoto ya vivía en Atenas, atraído allí por la muchedumbre de intelectuales de todas partes que se habían instalado en la ciudad gobernada por Pericles, la ciudad de la democracia y ya el epicentro del mundo griego. En Atenas hizo varias lecturas públicas de sus textos. Tuvo tanto éxito que se decidió a redactar una historia completa de la invasión persa. Esa es su obra, que conocemos con el nombre de Historias, divididas por los filólogos posteriores en nueve partes bajo el nombre de las musas, y de las que conservamos prácticamente todo.

Su método no es el método científico que nosotros consideramos hoy en día válido. No siempre sigue una secuencia lógica de acontecimientos y se detiene en algunos puntos de una manera desproporcionada con otros sucesos narrados. En cuanto a su documentación, no es excesivamente escrupuloso y acepta en su relato datos de fuentes no siempre contrastadas. Esto no desmerece en absoluto su trabajo, que fue muy admirado en su tiempo y que permanece como el primer logro de la historiografía. Se usa como fuente fundamental del período que narra, y se le tiene como un punto de apoyo incuestionable a la hora de conocer la Grecia de su tiempo.

Su visión de la historia era ciertamente peculiar. Para él, la historia de los hombres tenía un guión, una especie de determinismo, una mecánica interna. En el acontecer histórico, según él, la fortuna favorece a quien reconoce su papel y sus limitaciones y vuelve la espalda a quien comete un acto de soberbia, extralimitándose, actuando contra los designios de los dioses. Por eso se explica que los griegos lograsen detener a los persas, porque los persas se habían propasado con respecto a su papel y a sus limitaciones naturales.

Tucídides

Datos biográficos. Contenido de su obra. Tratamiento de los hechos históricos. Método documental. Estilo.

Tucídides, ateniense de nacimiento, es el autor que más se acerca en su concepto de la historiografía y en su misma obra a lo que hoy tenemos por un historiador y un estudio histórico. Era hijo de familia aristocrática -su madre era hija de reyes de Tracia- y su formación fue amplia y profunda. Como cualquier joven aristócrata de la Atenas de mediados del siglo V (no conocemos las fechas exactas de su nacimiento o de su muerte), asistió a las lecciones que decenas de sabios daban, amparados por el florecimiento intelectual que fomentó la política ateniense de Cimón y de Pericles. Podemos suponer que conoció la obra de Heródoto en las lecturas que éste hizo, y no es de extrañar que el joven quedara entusiasmado con aquel modo nuevo de componer la historia.

Sirvió en el ejército como oficial. Al mando de una misión en la Guerra del Peloponeso, obtuvo algún fracaso que le valió el descrédito y que lo llevó al destierro en tiempos de Cleón, el sucesor de Pericles.

Ciertamente, Tucídides podía admirar la política de Pericles, pero cuando a su muerte Cleón tomó las riendas de la ciudad, el radicalismo y algo de deriva política se enseñorearon del gobierno. Como aristócrata, Tucídides resultaba sospechoso de pro-oligarquía y los fracasos militares sirvieron de última excusa para su inhabilitación.

Al terminar la contienda, tras la total derrota de Atenas y la reinstauración posterior de una tímida democracia, Tucídides volvió a su patria y puso en marcha su proyecto literario: la redacción de los acontecimientos de la Guerra del Peloponeso, el conflicto que él había vivido en primera persona. Lo que tenía el propósito de hacer era el relato de toda la guerra, pero la muerte lo alcanzó cuando iba redactando los sucesos del año 411, dejando sin escribir desde ese año hasta el fin de la guerra en el 404.

Como él mismo dice, considera que ese conflicto fue el más importante de todos los acaecidos hasta el momento, pues en él participaron prácticamente todas las ciudades griegas, aliadas de los atenienses o de los espartanos. Esta percepción ya dice mucho de Tucídides, cuya intuición de los fenómenos sociales es de gran alcance. Su planteamiento de la historia hace protagonistas a los pueblos, a las ciudades y sus habitantes, movidos unas veces por intereses

económicos o de orgullo y otras por las pasiones o los sentimientos. Así, una ciudad podrá tomar unas decisiones acertadas o equivocadas dependiendo de su situación general: una situación desesperada puede llevar a adoptar decisiones irreflexivas de consecuencias trágicas. La evolución de la masa social de las ciudades será decisiva en la historia de esas ciudades.

Al mando de las ciudades y de los ejércitos están los personajes singulares, protagonistas momentáneos de todo. Cada uno de ellos tendrá una personalidad que se reflejará en sus actos. Tucídides nos los presenta en cuerpo y alma, alcanzando con precisión de psicólogo lo más recóndito de sus personalidades. Los discursos puestos en boca de ellos serán el método para su descripción, de manera que el texto no pierde el tono objetivo nunca.

El método de documentación intenta ser muy científico. Según explica Tucídides, todo lo que se narra lo ha conocido el autor por su propia presencia o porque se lo contara alguien que lo vivió en persona. No hay tercer nivel documental. La fiabilidad de lo narrado es prácticamente completa. Todo esto lo hace Tucídides porque considera que no está haciendo una obra de mero entretenimiento, sino una adquisición para siempre, o sea, es consciente de que el valor de su obra debe trascender a sus propios contemporáneos.

La talla de Tucídides como historiador es, por tanto, muy alta. Pero igualmente alta podemos decir que es su calidad como escritor. Su estilo, enormemente personal, es un prodigio de elaboración. La frase sintética, la exactitud expresiva, la huida del artificio ornamental y la búsqueda de la sobriedad son sus características más notables.

Jenofonte

Algunos datos de su biografía: el escritor y el militar. Su obra, en concreto su obra histórica. Helénicas. Anábasis. Estilo de Jenofonte.

Jenofonte también era ateniense, aunque algo más joven que Tucídides. Era como él un hijo de familia aristocrática, vinculada políticamente a los sectores conservadores. El propio Jenofonte participó de esta ideología a lo largo de toda su vida.

Durante su juventud fue discípulo de Sócrates el filósofo. Su inclinación por el aprendizaje intelectual se vio acompañada siempre por su dedicación a la composición literaria. Fue un hombre de una gran cultura, conocedor de todo lo que un hombre culto de su tiempo debía saber.

Además de todo esto, Jenofonte fue militar, como todos los hijos de las familias nobles de Atenas. Su vinculación al ejército tuvo su inicio después de la Guerra del Peloponeso. Como militar ateniense, acompañó al contingente que su ciudad mandó en apoyo del destronado rey persa Ciro. Tras la muerte de éste, los griegos debieron volver a su patria atravesando una vasta región de difícil tránsito, durante un crudísimo invierno, rodeados y atacados por decenas de

tribus hostiles. Dado que los generales de las tropas griegas fueron asesinados, Jenofonte debió tomar la responsabilidad de comandar el regreso.

Tras esta hazaña, no se le conocen grandes hechos de guerra. Sabemos que su admiración por las formas de vida y de organización política de Esparta lo llevó a desterrarse de Atenas para instalarse en su eterna rival. Allí compuso bastantes de sus obras.

Jenofonte fue un escritor muy prolífico. Escribió obras de muchas clases y géneros, siempre en prosa. Compuso tratados de caza, de organización doméstica, de pedagogía, libros de anécdotas de Sócrates, una historia de las instituciones de Esparta, etc.

Como historiador, es heredero de Tucídides, a quien admiró como persona, como político y como escritor. Jenofonte tomó a su cargo la tarea de concluir la labor que Tucídides no había podido culminar, el relato completo de la Guerra del Peloponeso. Jenofonte lo retoma justo en el punto en el que lo dejó Tucídides y lo continúa hasta algunos años después de la rendición de Atenas, cuando ya los griegos se comienzan a enzarzar en aventuras bélicas en Asia. Este relato se conoce como *Helénicas* (en realidad, Historias helénicas o griegas). Es sin duda su obra histórica culminante, en la que continúa el camino iniciado por Heródoto y seguido por Tucídides.

Su otro gran título histórico es el libro *Anábasis*, en el que relata la campaña militar de la que fue protagonista en tierras de Asia, dirigiendo el regreso de las tropas griegas por Anatolia hasta el mar.

Jenofonte tiene un estilo menos elaborado que el de Tucídides, más espontáneo. Su sintaxis no es tan compleja, sino más cercana al discurso coloquial, resultando a veces deshilachada y poco elegante. El mérito más notable de su escritura es la facilidad con la que parece deslizarse por el relato, que lleva al lector de manera rápida por sus frases, dejándole comprender fácilmente el contenido de la obra.

LA FILOSOFÍA

Origen y formas del género filosófico. Los filósofos jonios. La filosofía en Atenas. La filosofía helenística.

Si por alguna actividad son famosos los griegos antiguos, ésta es la filosofía, es decir, la especulación racional sobre la realidad y sobre el hombre. A veces parece que sólo fueron filósofos, o que siempre eran filósofos. Y algo de verdad hay en ello, porque quizá sea la filosofía el mayor invento intelectual de los griegos.

Los primeros filósofos fueron habitantes de Asia Menor, de las ciudades jonias, en especial de Mileto. Vivieron a comienzos del siglo VI, contemporáneos de los geógrafos como Hecateo. Para sus escritos eligieron la prosa, salvo raras excepciones, y el dialecto jonio. Esta forma, prosa jonia, fue imitada por los filósofos posteriores hasta que la actividad filosófica triunfó también en Atenas, que por su prestigio logró extender el dialecto ático.

De aquellos primeros pensadores debemos destacar a Tales, Anaximandro y Anaxímenes, los tres de Mileto y parece que integrantes de una cadena de maestros y discípulos. De ellos no conservamos escritos, aparte de alguna cita suelta en autores posteriores. Su materia de trabajo fue la naturaleza y la esencia de la vida de esa naturaleza, que uno concretó en el agua, el siguiente en lo ilimitado y el último en el aire.

Ya estos tres parece que seguían un estilo sentencioso, salido sin duda de las máximas de la sabiduría práctica popular y la parenética. Se trataría de frases cortas y sentenciosas, quizá sin mucha ilación, pero llenas de reflexión sobre los temas de los que trataba.

Otros muchos autores dedicaron su actividad a la reflexión filosófica. Jenófanes de Colofón lo hizo en verso, y extendió su especulación a explicar la realidad y su percepción por los sentidos. Tanto él como Pitágoras de Samos debieron abandonar sus respectivas polis en momentos de turbulencia política. Pitágoras se estableció en Sicilia y de él arranca en aquella tierra una larguísima y fructífera lista de filósofos. Pitágoras fundó una comunidad de seguidores, pues ya incorporaba a sus enseñanzas algunos conceptos éticos y de moral de vida. No obstante, lo fundamental de su obra se dedica a estudiar las proporciones de la naturaleza y sus relaciones con la representación numérica.

De otros dos autores, Heráclito y Parménides, conservamos una cantidad mayor de escritos. Parménides compuso en verso un largo poema *Sobre la Naturaleza*, en el que investiga sobre la realidad y el movimiento, basándose en la dualidad entre lo que existe y lo que no existe. Heráclito compuso en prosa un libro de sentencias difíciles de comprender -ya en su

época se le conocía como *El oscuro*-, pero que constituyen un delicioso conjunto de ideas sobre la realidad, el hombre y las relaciones entre hombres, la dualidad entre razón y opinión,...etc.

A mediados del siglo V, Anaxágoras va a Atenas a impartir lecciones de filosofía. Este hecho es de fenomenal trascendencia, pues da comienzo a la filosofía ateniense. A partir de este momento, Atenas se constituye en el referente de la creación filosófica de Grecia. Mientras Atenas fue una polis poderosa y mientras el sistema político de las polis se mantuvo en vigencia, abundaron los filósofos, pero de todos ellos destacan incontestablemente tres, nuevamente encadenados en una secuencia de maestros y discípulos: Sócrates, Platón y Aristóteles.

La figura de **Sócrates** es de tal importancia que hace que toda la filosofía anterior se denomine en conjunto presocrática. Sin embargo, el hecho de que decidiera no escribir ningún texto y limitarse a la conversación para alcanzar sus finos conceptos y para transmitirlos, nos obliga a no tratarlo en una historia de la literatura.

Platón sí que escribió. Además de algunas cartas, su obra está compuesta por un conjunto de diálogos socráticos, género del que fue verdadero campeón. Platón vivió los últimos años del siglo V en Atenas y asistió a la desintegración del sistema democrático tras la Guerra del Peloponeso. La condena a muerte de Sócrates, su adorado maestro, supuso para él un golpe del que no se repuso y que le hizo rechazar cualquier sistema político de los que se conocían. Viajó por Sicilia, donde pudo poner en práctica sus teorías sociopolíticas -un fracaso-. Fundó en Atenas una escuela llamada Academia, de la que salieron todos sus grandes seguidores y en gran medida toda la filosofía posterior.

Sus diálogos son obras de extensión muy variable. En ellos se reproduce una conversación en la que siempre toma parte Sócrates, junto a otros que sostienen ideas distintas. Sócrates expone las ideas del propio Platón y va rebatiendo uno a uno todos los argumentos del contrario. Suelen suceder en lugares conocidos de Atenas o en casa de algún personaje bien conocido. Los otros participantes son atenienses o extranjeros contemporáneos de Sócrates, manteniendo siempre la ilusión de que se trata de un verdadero diálogo. El estilo de Platón es magistral, tanto por su lenguaje como por la claridad expositiva. De toda la colección podríamos nombrar muchos, pero sirvan como ejemplo *Parménides*, *El sofista*, *Fedón*, *Gorgias* y *La república*.

Su discípulo **Aristóteles** no era ateniense, era de Estagira, en Macedonia. Llegó a tener un enorme prestigio en toda Grecia, lo que hizo que fuese elegido por Filipo de Macedonia como preceptor de su hijo Alejandro. Esto ocurría a mediados del siglo IV. Cuando Alejandro se hizo poderoso, recibió las críticas de su maestro y así Aristóteles cayó en desgracia. Vivió, no obstante, más que Alejandro. Fundó su propia escuela, el Liceo, en Atenas.

Su obra fue ingente. En realidad, se puede distinguir entre lo que escribió para su publicación, de lo que no conservamos nada de nada, y lo que escribió como apuntes para sus alumnos o notas para sus obras publicables. De esto último lo conservamos prácticamente todo. Se puede dividir su obra -en realidad se trata de una verdadera enciclopedia- entre escritos descriptivos de la naturaleza y los seres vivos (*Física*), escritos sobre el ser en cuanto tal y especulaciones reflexivas sobre la existencia y las realizaciones materiales de ella (*Metafísica*), y escritos sobre el arte y en especial sobre la literatura (*Retórica*). Al ser escritos pensados para su uso en las clases, no se trata de una prosa muy elaborada y en ocasiones resulta lenta y aburrida.

Ya en el mundo helenístico, después de la caída de la polis como sistema social, la actividad filosófica deja casi por completo la especulación sobre temas generales y se instala fundamentalmente en la moral individual, en la ética y la filosofía práctica. Además de los filósofos que continúan la actividad de la Academia y del Liceo, se pueden nombrar cuatro corrientes: epicureísmo, estoicismo, cinismo y escepticismo. Cada una aporta su visión del hombre y la sociedad y de sus obligaciones o sus miedos. Estos filósofos helenísticos escriben fundamentalmente ensayos, epístolas, diálogos socráticos y otros géneros menores, como las colecciones de anécdotas de la vida de Sócrates o biografías de hombres ilustres. Literariamente, podemos destacar a Epicuro, el fundador del epicureísmo, autor de ensayos y epístolas transmitidos hasta hoy.

LA LITERATURA CIENTÍFICA

Los textos científicos como materia literaria. Características formales: estructura y lengua usada. Época clásica: la escuela pitagórica y los textos de medicina. Época helenística: nacimiento de la filología y continuación de estudios físicos. Época imperial: continuidad con la época anterior y ampliación de temas.

Si cualquiera intenta hoy escribir una historia de la literatura en cualquier lengua, lo más seguro es que no preste atención a los textos científicos. Sencillamente, esos textos hoy no se consideran literarios. No es fácil determinar por qué, pero quizá su propósito expositivo de una teoría y su marcado interés por la exactitud expresiva hacen que no se les tenga en la misma consideración que a un texto teatral o una novela. Los textos de exposición teórica, sean de la rama del saber que sean, no son textos literarios.

Y sin embargo cuando se estudia la literatura de la antigüedad griega suelen tenerse en cuenta también estos textos. A pesar de que resulte paradójico, hemos de admitirlo así si queremos dar cuenta de esos textos que de otra manera seguramente quedarían olvidados. Seguramente los propios griegos tampoco tuvieron la misma percepción con respecto a estos textos que con respecto a una tragedia. Eran conscientes de que se trataba de una producción sin objetivos literarios, sino meramente divulgadores, académicos. No eran como los diálogos platónicos, que tienen por su estructura y su lenguaje una intención literaria; eran más cercanos a los tratados aristotélicos, exposiciones de las conclusiones de un experto en una materia concreta.

En todo caso, si tenemos que admitirlos en una literatura, los consideraremos un género aparte. Como género, responde a unas pautas formales. No son tan rígidas como las de un poema épico o las de una tragedia. Aun así, podemos describir esta literatura científica como un género en prosa, de extensión variable, y que se suele organizar en tres partes. Estas tres partes corresponden a una introducción, un núcleo argumental y una conclusión. En la introducción, el autor sienta las bases del asunto que trata, expone resumidamente las teorías anteriores -bien criticándolas, bien elogiándolas- y avanza las líneas sobre las que redactará su obra. En la parte central, más argumentativa, se exponen las ideas del autor, apoyadas en teorías propias o ajenas, y se llega a las conclusiones pretendidas. La conclusión final sirve para hacer un último resumen de lo expuesto.

No todas las obras tienen esta forma. También hay colecciones de aforismos, frases con una idea única que pretenden tener validez universal. Otros autores adoptan otras formas ya existentes en la literatura, como el diálogo. Pero la estructura trimembre es la más frecuente.

Estos textos de exposición teórica comienzan a producirse en los últimos decenios del siglo VI y ya no dejan de escribirse nunca. Por ello, es fácil comprender que la lengua empleada es muy cambiante. En general diremos que se trata de una prosa culta que huye de las

ambigüedades poéticas y procura la claridad expositiva, para lo cual recurre a una exactitud léxica constante y no pocas veces al neologismo, a la invención de una palabra nueva.

Dado que el género se extiende en el mundo griego a lo largo de tantos siglos, conviene hacer una distribución temporal por épocas. Este reparto no responde a razones de contenido ni de intención literaria, sino solo a razones de comodidad en la exposición.

Época clásica

En estos siglos, V y IV, son dos los núcleos principales de producción literaria científica. La escuela pitagórica, por un lado, se ocupará de los estudios de matemática y astronomía. Por otro lado, los textos sobre medicina serán también numerosos, destacando la colección que se conserva bajo el nombre de textos hipocráticos.

La escuela pitagórica fue fundada por Pitágoras. Era una comunidad que se atenía a unas normas entre religiosas y filosóficas. Intellectualmente, sintieron siempre una inclinación por los estudios matemáticos, pues consideraban que la matemática explica las relaciones internas de todos los elementos del universo, incluida la divinidad. Junto a la matemática, estudian la astronomía y la música. De todos estos autores pitagóricos apenas conservamos unos pocos fragmentos y muchas referencias en otros autores. O sea, que conocemos muchos nombres y hasta sabemos qué ideas proponían, pero no tenemos apenas textos originales. Citaremos algunos. Filolao de Crotona, que pasa por ser el primer pitagórico, y que se dedicó a los estudios astronómicos, hizo un esquema del universo dual, con dos espacios de fuego contrapuestos y en medio la tierra y su mundo también contrapuesto, una antitierra. Teodoro de Cirene, dedicado a la matemática, estudió las raíces cuadradas irracionales.

Hipócrates de Cos (460-370) era hijo de un médico. Llegó a tener él mismo una gran fama como médico en todo el mundo griego. Sabemos que en Atenas se relacionó con Sócrates y se sintió atraído por el pensamiento sofístico. Viajó mucho y ejerció la medicina en varios lugares. A su muerte, que sucedió en Lárissa, embalsamaron su cadáver y se mantuvo expuesto al público hasta época romana.

Por supuesto, Hipócrates escribió tratados sobre medicina. Y en ellos trató muchos aspectos y expuso numerosas teorías. La más conocida es la de los humores, fluidos corporales que deben circular correctamente. La enfermedad se debe muchas veces a una mala circulación de los humores o a una abundancia o escasez de alguno de ellos.

Pero bajo el nombre de Hipócrates se publicaron muchísimos tratados médicos. A esta colección se la conoce como Colección hipocrática (o Corpus hippocraticum). Entre las obras de la colección hay tratados y libros de aforismos. Los temas son muy variados, dentro del ámbito médico. En general, comparten algunos rasgos: todo está basado en un estudio racional del cuerpo humano y su funcionamiento, desterrando así la superstición; es grande la preocupación por la búsqueda de las causas de la enfermedad para llegar a su curación; la medicina se

entiende como una τέχνη, un arte que se practica y que se aprende; dentro del ámbito médico se presta gran atención a la dieta (comida y hábitos saludables) y a la teoría de los humores.

Época helenística

Desde el siglo III hasta la conquista romana transcurren los siglos que conocemos como Época helenística. En esta época, la creación intelectual cambia notablemente y ya no habrá un impulso creativo tan fuerte como en la gran época de Platón o Sócrates. Por el contrario, el saber se refugia en el ámbito académico y, al mismo tiempo, se dispersa por todo el mundo griego, de manera que habrá ahora nuevos centros culturales, vinculados normalmente a una institución de carácter académico o investigador. Pérgamo o Alejandría van a superar a las ciudades como Atenas o Turios en producción intelectual en todos los campos del saber.

Al mismo tiempo, nace una nueva ciencia, la filología, basada en el estudio de los textos literarios que ya entonces consideran clásicos. Esta nueva filología es la que ha permitido que lleguen hasta hoy todos esos textos clásicos. El estudio y la interpretación de esos clásicos se consideraba la clave del conocimiento intelectual, pues en ellos estaba recogido el saber de la civilización. Homero era una fuente inagotable de conocimiento sobre muchos campos, Platón era el filósofo más elevado, los textos líricos eran cada uno una lección sobre moral, o sobre experiencias vitales, etc. En esta época helenística es cuando se van a fijar los textos, a interpretar sus contenidos más ambiguos o a comentar aspectos colaterales de los escritos clásicos. Todo esto es la filología y por ello se le dio entonces tanta importancia.

Y será precisamente la filología la protagonista de los trabajos que se realizaban en dos de las más importantes instituciones de estudio: la Biblioteca y el Museo, ambos en Alejandría. Estas dos instituciones estaban costeadas directamente por el rey griego de Egipto, pues suponían un prestigio no solo entre los contemporáneos, sino para la posteridad. Tanto en la Biblioteca como en el Museo, se agrupaban sabios de todo el mundo griego, que cobraban por ello un estipendio generoso. El director de la Biblioteca era además el preceptor de los hijos del rey y tenía un enorme reconocimiento.

Algunos directores de la Biblioteca fueron ciertamente famosos también por sus estudios, casi siempre filológicos. Zenódoto de Éfeso ayudó a fijar el texto de los poemas homéricos. Apolonio de Rodas, que además fue un reconocido poeta épico tardío, también hizo ediciones de los clásicos. El más famoso sería Eratóstenes de Cirene, filólogo, matemático e historiador. Él es quien primero se hace llamar filólogo y lo fue por estudios sobre la comedia antigua. Pero también destacaron sus *Geográficos*, por los que se le considera el padre de la Geografía posterior. Es en ese campo donde más brilla, sobre todo por sus avances en los estudios de geometría: sus postulados siguieron teniendo valor muchos siglos después y fueron la base de la geometría moderna.

No solo en Alejandría hubo centros de estudio, también en Pérgamo hubo una biblioteca en la que trabajaron numerosos intelectuales de la época. Un caso peculiar es el de Apolodoro

de Atenas, que trabajó primero en Alejandría y luego en Pérgamo. Este sabio se dedicó sobre todo a la historia y publicó una Crónicas sobre la historia de Grecia desde la Guerra de Troya hasta su época (siglo II a.C.). Siglos después, se le atribuyó erróneamente la Biblioteca Mitológica, una obra muy posterior y alejada de su labor intelectual.

Por otro lado, brillaron intelectuales en otras ciudades helenísticas. Aunque la lista sería muy larga, debemos destacar a algunos. El primero sería Euclides (primeros decenios del s. III a.C.). Su campo de trabajo son las matemáticas y su gran obra se tituló *Elementos*. La matemática euclídea es la que sirvió de base a toda la investigación medieval, tanto en el mundo musulmán como en el cristiano. Además, escribió tratados de óptica y de geometría. Su estilo es el perfecto para un divulgador: ameno, claro y riguroso.

A mediados del siglo III a. C. florece en Siracusa Arquímedes, verdadero hombre polifacético, inventor, ingeniero, astrónomo y matemático. Compuso muchos tratados, unos puramente teóricos y otros más aplicados. A él se le atribuyen inventos mecánicos de gran ingenio, como el tornillo de agua o las baterías de espejos, tanto de uso civil como militar. Pero ha pasado a la historia por sus libros de física, en los que expone su célebre principio sobre la flotabilidad de los cuerpos sólidos.

Ya entre los siglos II y I a.C. hay que nombrar al médico Asclepíades de Bitinia. También tuvo un gran renombre en sus días. En sus tratados médicos, de gran influencia, se opone a la tradición hipocrática de los humores, y prefiere incorporar las teorías de los atomistas. Él cree que la enfermedad entra en el cuerpo cuando entran átomos extraños en él. Es la primera vez que los médicos se aproximan a la tesis de la infección microbiana. Sus tratamientos están basados en la dieta, el ejercicio y los masajes. También propuso en sus obras el tratamiento de los enfermos mentales que no implicara la reclusión, sino con tratamientos más suaves.

La lista de todos sería interminable, baste decir que hay intelectuales que escriben sus obras en todos los campos, desde la astronomía y la física hasta la mecánica o la botánica.

Época imperial (posterior a la conquista romana)

No se produjeron cambios entre la Época Helenística y la Época Imperial, sino que hubo una continuidad en la producción intelectual en griego, tanto en las materias que se trataban como en las formas de producción y de composición de los textos. Claro está, al formar parte del Imperio Romano, la tradición intelectual griega se extendió a territorios más extensos, lo que hizo que nuevos centros culturales nacieran y se incorporaran a los anteriores.

El catálogo de todos los científicos que escribieron tratados en esta época y en épocas posteriores es inabarcable y se sale con mucho de lo que se pretende en este resumen. Baste con comprender que la actividad continúa la línea trazada en los siglos de la Época Helenística y que las escuelas teóricas van evolucionando con nuevos nombres que afinan más las teorías iniciales.

En el campo de la matemática destaca Claudio Ptolomeo (conocido en español como Tolomeo). Vivió en los años centrales del siglo II d.C. Su labor se desarrolló completamente en Egipto y se piensa que pudo trabajar en la Biblioteca de Alejandría. Fue un matemático muy dedicado a la astronomía. Su obra principal fue *El gran compendio*, traducido al árabe como *Almagesto*. En esa obra expone sus teorías sobre la situación de los astros, una teoría geocéntrica, que intenta resolver todos los problemas que el geocentrismo plantea con ideas como la de que los planetas no tienen todos un mismo centro de órbita. Su influencia a lo largo de toda la Edad Media es capital.

Entre los siglos I a.C. y I d.C. vivió Estrabón de Amasia, viajero y geógrafo. Su obra, *Libros geográficos*, no es una descripción de territorios visitados, sino un estudio sobre pueblos, historias y costumbres de los habitantes de cada lugar. Destaca su libro III en el que se hace la descripción de Iberia.

Junto a Estrabón no podemos dejar de mencionar a Pausanias, que vivió en el siglo II d.C. Hizo una *Descripción de Grecia* en la que se detallan los lugares más famosos de toda Grecia. Gracias a Pausanias podemos reconstruir la mayoría de los enclaves griegos del mundo antiguo, con un detalle asombroso. A esta descripción la acompañan numerosos relatos históricos y legendarios.